

Los límites de la Tierra

La sustentabilidad surge en el campo discursivo del desarrollo como consecuencia de un largo proceso que ha tenido varias facetas. La primera de ellas, podría decirse, se inició con Thomas Malthus en 1798 con su estudio titulado *Un ensayo sobre el principio de población*. El argumento central de la obra consiste en la afirmación de que la población tiende a crecer geoméricamente, mientras que la producción de alimentos lo hace en progresión aritmética, lo que llevado a términos sociales, pasado un cierto umbral provocaría el colapso de la economía. Dicho trabajo dio origen a una corriente de pensamiento que atravesó los dos siglos posteriores y, para los fines de este comentario, se condensaron en *La bomba demográfica*, un libro escrito en 1968 por Paul Erlich, que presenta un diagnóstico de lo que anunciaba como la crisis demográfica mundial.

El neomalthusianismo provocó una serie de respuestas que en un principio se ubicaron en la otra cara de la misma moneda: la escasez. Así, se emprendió el estudio sobre *Los límites del crecimiento*,¹ primer informe del Club de Roma publicado en 1972 que marcó el inicio de un fuerte movimiento de condena a los principios económicos convencionales, que reducen las actividades humanas a la población, la producción industrial y a la acumulación del capital, como si la Tierra fuera una fuente inagotable de recursos naturales y la solución de los problemas sociales y ambientales pudiera llegar como efecto colateral del espejismo del crecimiento económico.

Tales discusiones fueron complementadas con las críticas al industrialismo, al consumismo (*american way of life*) y al crecimiento económico sostenido, surgiendo numerosas propuestas desde una variedad de perspectivas, tales como el estado estacionario (crecimiento económico cero) y los diferentes desarrollos alternativos (el ecodesarrollo, el otro desarrollo, el desarrollo endógeno, etcétera.).

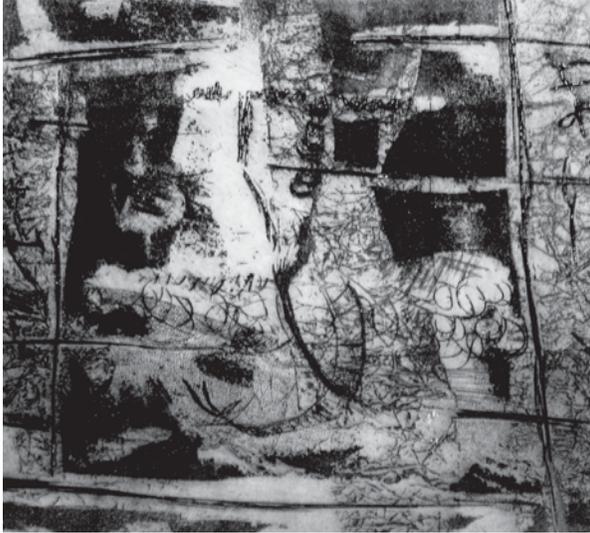
Como ha podido verse a través de los años, el problema principal no es ni de crecimiento demográfico, ni de escasez de recursos. Cierta-



Trayectorias

Año IX, Núm. 24
mayo-agosto de 2007

¹ Meadows, D., Rander, J., Behrens, W. (1993), *The limits of growth. A report for the Club of Rome's Project on the predicament of mankind*, London: Potomac.



mente, los más de seis mil millones de personas que habitamos el planeta estamos presionando de más la existencia de recursos naturales de todo tipo y generando un volumen tal de desechos que ha rebasado cualquier posibilidad de absorción por los ecosistemas. Pero también se sabe que la desigualdad del consumo entre los segmentos poblacionales revela que, comparativamente, un niño nacido en el mundo desarrollado consumirá, a lo largo de su vida, materiales y recursos energéticos ochenta veces más, a lo largo de su vida, que un niño nacido en el mundo en desarrollo.

En cuanto a la supuesta escasez de alimentos también se trata de un problema mal enfocado ya que el mundo produce suficiente alimento para abastecer a toda la población mundial, pero los problemas de distribución, suministro y precios –esto es, de mercado–, así como el estilo dominante de desarrollo, provocan que en el mismo planeta e incluso país, haya grandes desperdicios asociados al consumo opulento y posicional, junto a enormes contingentes de población que apenas sobreviven, generando un cuadro social que desafía cualquier planteamiento ético y político convencional y, por ende, constituye un caldo de cultivo para la conflictividad y la desesperanza.

La toma de conciencia de que la problemática ambiental va de la mano con los problemas derivados de la pobreza y de la riqueza –desigualdad social– ha generado un nuevo campo discursivo denominado desarrollo sustentable o simplemente sustentabilidad. Este campo es el escenario actual de disputa y debate de los distintos proyectos de sociedad, puesto que para algunos el desarrollo sustentable no es más que un significativo vacío que pretende generar consensos en torno a su opacidad conceptual y su dificultad operativa, para prolongar lo más posible la desigualdad social existente; mientras que para otros, el desarrollo sustentable se inscribe como un horizonte de posibilidad, de emancipación, para comenzar a superar por fin, los complejos, crecientes y añejos problemas que tensionan la convivencia e impiden la justicia social.

Una vez más la humanidad se encuentra en una encrucijada que tendrá que resolverse en el corto plazo. Las actuales formas de desigualdad agudizadas por la globalización son insustentables y los incrementos sustantivos de fenómenos hidrometeorológicos extremos derivados del cambio climático global insisten tercamente en manifestarse como expresiones de una tendencia destructiva inevitable. Para detenerla es imperativo asumir que el modelo de crecimiento económico debe ser profundamente transformado hacia la equidad social, evitando el actual desperdicio de los recursos naturales y el consumo superfluo y reorientándolo hacia una norma de consumo centrada en los bienes necesarios y la distribución progresiva de la riqueza creada. Entretanto, las políticas de acción para afrontar los diversos problemas que engloba el desarrollo sustentable, constituyen un positivo augurio del camino que deberá emprenderse en esta encrucijada de la historia. Lamentablemente, al parecer los problemas tendrán que ponerse todavía peor antes de que los miopes intereses económicos y ambiciones de poder que se encuentran enquistados en el actual estado de cosas se vean obligados a comenzar a actuar en consecuencia. 🐼